

CASTELLÓN SOCIEDAD

LYDIA DELICADO

Conferencias de 'Robótica sexual'

«¿Es sana una sociedad que fabrica la robot sexual infantil?»

SANDRA MORALES CASTELLÓN

La doctora en Estudios Interdisciplinarios de Género y profesora de la Universidad Jaume I Lydia Delicado, traslada el debate sobre los peligrosos paradigmas del sexismo y la misoginia a los institutos, para hacer reflexionar a los adolescentes sobre la violencia sexual. *Violación, robots sexuales y ciberespacio* fue el título de la charla que, en colaboración con la Fundación Isonomía, impartió a los alumnos del IES Jaume I de Burriana.

Pregunta.— ¿Qué es la robótica sexual y a quién va dirigida?

Respuesta.— Como parte de los desarrollos en Robótica y en Inteligencia Artificial más recientes, la industria tecnológica ha introducido en el mercado internacional artefactos que simulan representaciones femeninas. Con una base originada en la fabricación de muñecas sexuales híper realistas, los robots sexuales tienen capacidad de movimiento, temperatura cambiante y una programación que les permite establecer un abanico de pequeñas conversaciones. El artefacto se comercializa con un tamaño muy similar al de una mujer de altura media y estéticamente obedece al imaginario pornográfico patriarcal.

La robot sexual va dirigida principalmente a consumidores de la industria del sexo, hombres heterosexuales. Aunque también se fabrican robots que representan cuerpos masculinos, éstos, sin embargo, suelen estar orientados a varones homosexuales. No hay un rango de edad, ni de clase, ni de etnicidad que sea objetivo específico de este mercado, al igual que sucede en la prostitución, los discursos de comercialización se destinan a todo tipo de hombres.

P.— ¿Es buena o mala?

R.— Los creadores y desarrolladores de robots sexuales, como Sergi Santos, que tiene su base en Barcelona, Hiroshi Ishiguro en Tokio o Matt McMullen en California, explican que su proyecto robótico es lograr la creación de la robot más parecida a una mujer real, que pueda tener el papel de acompa-

ñante, e incluso, que reemplace a una pareja sentimental. De hecho, desde la empresa de Matt McMullen, la cabecera publicitaria es *La verdadera compañera. Siempre estará disponible, excitada y dispuesta a conversar*. Todos ellos ofrecen un discurso en el que se confunde constantemente la realidad con la ficción, equiparando a mujeres y máquinas y parten de un imaginario cultural que acepta y promueve la objetualización de las mujeres, como objetos destinados al placer de los hombres, sin considerar sus placeres propios y mutuos.

Puesto que los robots pretenden reemplazar o equipararse a las mujeres reales, la representación de las mismas, concibe a las mujeres como instrumentos penetrables, donde poder depositar una eyacuación, sin que exista una posición empática, ni recíproca, ni de trato igualitario por parte de los hombres. Es por tanto, un artefacto que invita a la cultura de la violación, a una sexualidad masculina que no tenga en consideración el consenso, el deseo compartido y la reciprocidad con las mujeres. Supone



HERMMAN & F. RICHTER

las niñas y a las mujeres. Es un patrón de comportamiento aprendido en nuestra socialización de género y por tanto, es una construcción cultural, no vinculada a ningún aspecto natural o biológico.

Mientras que se han desarrollado las muñecas sexuales híper realistas, se están fabricando las mismas, pero infantiles. Es decir, representaciones de niñas de 6-9 años que se destinan a consumidores pedófilos. Lo cual, normaliza y potencia el abuso y la agresión es-

cular una sociedad saludable con estas prácticas?

P.— ¿En qué consistió el taller realizado en Burriana sobre *Violación, robots sexuales y ciberespacio*?

R.— Han sido tres exposiciones con material procedente de imágenes publicitarias, documentales y reportajes de las redes sociales, es decir, evidencias recogidas del ciberespacio. Los talleres han tenido una perspectiva de sensibilización frente a los impactos negativos que estos desarrollos tecnológicos es-

R.— Es imprescindible, necesario y urgente incorporar materias específicas de educación sexual en escuelas e institutos. El reto más importante que afrontamos como sociedad en materia de pedagogía sexual es que, los chavales y chavalas se están maleducando sexualmente con la pornografía *mainstream* que consumen fácilmente por internet. Una pornografía coitocentrada, que es sumamente violenta con las chicas y con las mujeres, que contiene un vocabulario explícitamente vejatorio y misógino, así como prácticas de brutalidad sobre los cuerpos femeninos: introducción de puños en los genitales, uso de objetos de gran tamaño, penetración múltiple y simultánea, prácticas de asfixia en el sexo oral... Según los últimos estudios realizados, los vídeos más consumidos en España en las plataformas de porno, son aquellos de violaciones grabadas o que versan sobre relatos de violación, específicamente a chicas menores. La violación se desata y se muestra aquí como una opción excitante y atractiva. Son millones las visualizaciones de estos vídeos.

El relato pornográfico se construye sobre una erección masculina, una penetración brutal y una eyacuación. Las escenas acaban con la eyacuación del hombre y, el cuerpo de la mujer es utilizado como un instrumento de ocio y de vejación. Se escenifican situaciones de poder, de violencia y de vulneración contra las mujeres. Los chicos,



Lydia Delicado, durante una charla en un instituto. EL MUNDO

un elemento sofisticado de promoción de la desigualdad de trato, focalizado en el plano sexual.

La robot sexual está concebida también, desde el mito de la sexualidad irrefrenable e incontrolable de los hombres. Una idea que emana de la cultura sexual patriarcal, a través de la cual, se justifican en muchas ocasiones las violaciones a

sexual a las menores. Las muñecas sexuales infantiles promueven un tipo de aceptación de la pedofilia en nuestras sociedades, lejos, precisamente, de cuestionar los abusos a las niñas, se comercializan como un regalo para aquellos que desean sentir placer sexual con cuerpos infantiles o representaciones de los mismos. ¿Podemos arti-

«El adolescente se maleduca con 'porno coitocentrado' que consume de internet»

«Los vídeos porno más consumidos relatan violaciones a chicas menores»

tán teniendo en nuestra sociedad. El objetivo, a la vez, también ha sido dotar a adolescentes y al personal docente de herramientas para poder configurar una opinión informada sobre las consecuencias del consumo de robótica sexual.

P.— ¿Cuáles son los retos y desafíos en materia de pedagogía sexual y de género?



crecen por tanto con la idea de que éste debe y puede ser su comportamiento heterosexual y asumen este imaginario como normal. Al mismo tiempo, las chicas que consumen pornografía, reciben la idea de que el papel que ellas han de tener en el sexo, es el de la sumisión, la aceptación de la violencia y la prioridad del organismo masculino frente al suyo.

Por todos estos y otros muchos motivos más, es imprescindible que abordemos estos retos planteados y articulemos políticas encaminadas a la abolición de la pornografía patriarcal y el sistema prostitucional, en el que se incluyen también los robots sexuales. La abolición supone el único camino posible para frenar la normalización de estas conductas, dado que acomete la problemática desde todos sus múltiples planos: cultural, social y político.

P.- A los padres y madres de hoy en día nos da la sensación de que los hijos y las hijas van muy por delante de nosotros en estos temas, ¿es cierto?, ¿cómo podemos informarnos respecto a lo que consumen de internet los menores?

R.- Las familias disponen de varias opciones. El diálogo con sus hijos e hijas, así como la supervisión parental del uso de móviles y otros dispositivos con acceso a internet, es imprescindible. Es importante señalar aquí, que muchas personas al cargo de menores, consumen videojuegos donde se promueven los imaginarios culturales que hemos cuestionado en las charlas. Las madres y padres no pueden ser partícipes de esta inercia y deben adoptar una postura crítica con los mensajes que normalizan el consumo de pornografía, prostitución y robots sexuales. Los centros educativos, AMPAS, consejos ciudadanos y organizaciones sociales diversas, pueden solicitar estas charlas y la administración pública, tiene en su mano la promoción de campañas informativas, de sensibilización.

P.- ¿Qué significa que la robótica sexual haya tomado rumbos sin precedentes con la apertura de mercados de robots sexuales y su incorporación a los burdeles?

R.- Significa que hemos llegado a un grado de deshumanización

tal, que nos planteamos facetas puramente humanas como las relaciones sentimentales, afectuosas y sexuales con máquinas, que son artefactos artificiales, no humanos. Significa que hemos creado un imaginario sexual en el que aceptamos la excitación sexual masculina mediante una representación artificial de las mujeres. También, significa que la cultura prostitucional se ha normalizado como opción de ocio masculino, así como la existencia de proxenetas tecnológicos que ofrecen al mercado muñecas sexuales infantiles, que es el punto más brutal de todo este asunto.

Las investigadoras sociales que tenemos una posición crítica con el proxenetismo, con el consumo de prostitución y robots sexuales, consideramos que, de la misma forma en la que nos educamos bajo una cultura prostitucional y desigual, nos podemos educar con base en la coeducación, en la educación para la igualdad, con pedagogías sexuales saludables, donde los valores de afectividad y placeres mutuos, compartidos, ocupen el centro del discurso y de la práctica. Como dice Amelia Tiganus, «los burdeles son campos de concentración para las mujeres». Ninguna sociedad que aspire a la igualdad y a la justicia plena puede convivir con estos imaginarios que reproducen las violencias contra las mujeres y secuestra la libertad sexual de chicos y chicas.

P.- ¿Hay algún estudio que relacione la robótica sexual con la violencia de género?

R.- Sí, hay diversos estudios. En España es todavía un tema de investigación emergente. Hay algunas publicaciones al respecto. Donde mayor visibilidad está teniendo la crítica a la robótica sexual es en los países anglosajones. Hace unos años, nació la campaña contra los robots sexuales, liderada por la antropóloga británica Kathleen Richardson. En la última década, ha habido presentación de comunicaciones en congresos internacionales que abordan la robótica sexual en el ámbito de la investigación de la tecnología y la sociedad. Desde las áreas de estudios feministas de las universidades, aceptamos esta línea de indagación como un campo imprescindible de conocimiento en la sociedad actual.